

¡CAMPO LIBRE!

TERCERA EPOCA

ORGANO DE LA FEDERACION REGIONAL DE CAMPESINOS Y ALIMENTACION DEL CENTRO

C. N. T.

AÑO I

Madrid, 3 de septiembre de 1938

Núm. 14-15

A. I. T.

Suprimir en el campo los privilegios es laborar por la unión campesina y por los fueros de la economía

Terminada la recolección pensamos en la siembra

Una de nuestras primordiales preocupaciones es la próxima siembra. Esta Federación ha visto de antemano las dificultades que hay que vencer hasta que llegue la época conveniente. Y se apresta a remediarlas para que la cosecha venidera sea, si es posible, más abundante que la que acabamos de recolectar. Así hace falta para nuestros heroicos combatientes y para las poblaciones civiles que trabajan sin descanso y sufren las naturales restricciones que impone la guerra. Las Colectividades campesinas, aquellas por lo menos que están bajo la tutela de este Organismo federativo, se aprestan a luchar en pro de la siembra. Preparan las barbecheras, hacen acopio de semillas, cuidan de su limpieza movilizandolas las cribas que hacen falta y no descuidan proveerse de ganado y de abono en la medida posible.

Mucho más se haría si el mito de la unidad que algunos cantan alborozados fuera un hecho cierto. No cabe duda que la unidad en el campo la deseamos todos, y por ella no ha regateado sacrificios la Organización Confederal; pero cada sector la entiende a su manera y habiendo en todos ellos hombres de probada fe y voluntad por una alianza cordial y sincera, hay otros individuos, cortados por el viejo patrón del politiquero, que no hacen más que enredar y apartarse de lo justo en estos momentos críticos de nuestra Historia. Hay que ajustar las palabras a los actos. Hay que desenvolver las actividades encomendadas a cada uno con el máximo sentido de responsabilidad. Estos días hemos leído en cierto órgano cantos de sirena a la unión. Muy bien. Pero ¡hablemos claro! ¿Cree el autor del artículo que todo lo que dice es cierto? ¿Responde la realidad a sus palabras? No nos engañemos con espejuelos de fraseología hueca y vamos al terreno de la verdad, afrontando los problemas sinceramente. ¿Cómo es posible que haya verdadera unidad en el campo mientras existan Colectividades absorbentes, donde un grupo de campesinos lo tiene todo y otra minoría trabaja como trabajaban los parias de antaño? Hemos de ir a una equitativa redistribución de la tierra, por la que venimos abogando constantemente, y entonces podremos hablar del cumplimiento de ese famoso decreto de 7 de octubre que sale muy mal parado con la actuación de ciertos llamados antifascistas. Ni hay unión leal —salvo excepciones que celebramos infinito— entre comunistas y socialistas, ni entre ellos y nuestros militantes, que en muchos pueblos sufren el vejamen de una postergación que no podemos consentir. Por la misma razón que deseamos con todas nuestras fuerzas la alianza que algunos pregonan, es por lo que señalamos la equivocación de creer que existe. Falta mucho camino que recorrer para llegar a ella. El Secretario Administrativo de la FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES DE LA TIERRA ha dicho recientemente: «La unidad rápida en el campo servirá para intensificar la producción». Ciertamente, ciertísimo. Y a ella hay que ir con alteza de miras, sin afanes proselitistas, sin tolerancias absurdas, ni privilegios irritantes que los campesinos advierten y se conducen de ellos, haciéndoles pensar, con razón, que todavía están lejos de un régimen de fraternidad y de amor recíprocos, que se hallan, por el contrario, frente a las anomalías de tipo burgués, porque las odiosas castas aún no han desaparecido completamente del suelo español.

DE LOS FRENTES

(Extracto de partes oficiales de Guerra)

SIGUE LA AVIACION LEAL CUBRIENDOSE DE GLORIA. EL ACONTECIMIENTO MAS SALIENTE DE LA SEMANA LO CONSTITUYE NUESTRA VICTORIA EN EL AIRE. 32 APARATOS ENEMIGOS HAN SIDO ABATIDOS EN LOS ULTIMOS COMBATES REGISTRADOS CUANDO ESCRIBIMOS ESTA NOTA. LA HAZAÑA NOS LLENA DE ORGULLO Y DE SATISFACCION, MAS QUE POR EL NUMERO DE PAJARRACOS DESAPARECIDOS, POR LO QUE SIGNIFICA MORALMENTE, PUES NO CABE DUDA QUE LA PERICIA DE NUESTROS AVIADORES, SU TEMPLE Y SU ARROJO QUEDAN BIEN PATENTES Y SON UNA HALAGADORA ESPERANZA PARA EL PORVENIR. EL SECRETO DE NUESTRA GESTA TIENE UNA SENCILLA Y EMOTIVA EXPLICACION. LOS PIRATAS ITALOGERMANOS VIENEN A UN TERRITORIO QUE NO ES EL SUYO A SEMBRAR LA DESTRUCCION Y LA MUERTE. SON MERCENARIOS DE LOS DICTADORES AL SERVICIO DE LOS FACCIOSOS. ESOS HOMBRES NO PUEDEN TENER LA FUERZA MORAL QUE IMPULSA A NUESTROS VALIENTES. LOS UNOS MEDITAN SU SINRAZON Y SU CRIMEN. LOS OTROS LUCHAN POR NUESTRA INDEPENDENCIA. Y ASI SE PRODUCE UN HECHO QUE, AL PARECER, ES EXTRAÑO.

EN TODOS LOS FRENTES LA RESISTENCIA CONTINUA HEROICA. EL CASTIGO QUE RECIBEN LOS INVASORES EN LA ZONA DEL EBRO ES GRANDE, Y EL RESULTADO DE SU ESFUERZO CASI NULO. EN EXTREMADURA, LAS ULTIMAS NOTICIAS DICEN QUE AVANZAMOS, CAPTURANDO PRISIONEROS Y MATERIAL DE GUERRA. POCO A POCO IREMOS FORJANDO LA VICTORIA.

A LAS COLECTIVIDADES EL PAGO A LOS COMBATIENTES QUE OS AYUDARON

Ha sido una nota simpática en las tareas de la recolección la ayuda de los soldados que, en lugar de aprovechar el bien ganado descanso que les otorgó la autoridad militar, se enrolaron entre los campesinos que segaban. Brigada hubo que, voluntariamente, prescindió de los días de asueto para decir al país que en todo momento están dispuestos nuestros combatientes a partirse el pecho por la causa. Si con las armas en la mano demostraron su valor, con la hoz han demostrado su voluntad, y esa voluntad merece la gratitud del pueblo. Claro es —y al señalarlo no restamos méritos a nadie— que hubo militares que, en lugar de trabajar con afán, se entregaron a la ociosidad más absoluta, mientras sus compañe-

ros laboran con el mayor entusiasmo. Pero, de todas formas, los muchachos que trabajaron deben percibir una remuneración. Las Colectividades campesinas deben gratificarles por el rendimiento aportado. Ya hemos dicho repetidas veces que todo esfuerzo debe ser retribuido. Por eso recomendamos a las Colectividades que se apresuren a abonar a los soldados sus haberes, de acuerdo con las bases establecidas en principio y descontándoles, como es lógico, el importe de su manutención y los gastos que hayan hecho. De esta forma, al remunerar a los combatientes con arreglo a la tarea que hayan realizado, no cargan las Colectividades con taras que perjudiquen sus intereses. A cada uno lo suyo.

La falta de fluido eléctrico y la escasez de plancha metálica para los grabados, nos ha obligado a unir a este número el de la semana anterior

La voz de los pueblos

DEL AMBIENTE PUEBLERINO

Van vencidas las tareas de la recolección.

Si hiciéramos un reajuste de todo lo acaecido durante estos meses, sacaríamos consecuencias muy halagadoras y adversas para todos los antifascistas que han puesto al servicio de la cosecha su entusiasmo y el esfuerzo de sus energías. Bien forjado está en los pueblos el ambiente de lucha que han creado los auténticos trabajadores durante la etapa de la recolección. La falta de brazos, que tanto se ha hecho sentir, ha sido suplida por el tesón de unos pocos compañeros, por la audacia y buena voluntad de los muchachos campesinos y, sobre todo, por el concurso eficaz de nuestras compañeras.

Podríamos citar a centenares los casos en que las campesinas, haciendo alarde de su antifascismo y poniendo a contribución de los combatientes y de las poblaciones civiles todas sus energías, han dado un curso de como se trabaja en la retaguardia cuando la voluntad de vencer se superpone a toda otra consideración. Ahí está latente el caso de nuestra Colectividad de Villafranca de los Caballeros. Lo citamos al azar. En este pueblo comenzó la recolección quedando en él sólo un hombre útil. Pero las mujeres de Vi-

llafranca, dándose cuenta de su responsabilidad y sacando fuerzas de flaqueza que nunca serán bastante encomiadas, lograron recolectar todo el grano y afrontar que la operación se llevara a feliz término. Quede este ejemplo en la memoria de nuestros campesinos como uno de tantos que señalan la gesta que la retaguardia supo escribir en horas difíciles.

Contrasta esta actitud de las campesinas conscientes con la de otras compañeras que merecen la más acre censura. No solo hay que señalar los éxitos de la mujer antifascista, sino aludir también a las que por no sentir la belleza de nuestra causa, por contar en el fondo de un puchero vidriado o de una media vieja, ahorros de procedencia más o menos discutible, o por recibir la ayuda de familiares que están luchando en los frentes, se han apartado de sus deberes primordiales para sestear tranquilamente en el comodín de sus privilegios, causando con ello grave daño a quienes lo dieron todo por servir los intereses generales de la clase trabajadora.

Queden, pues, bien definidos ambos casos, el de abnegación y el de la apatía, para que todos los campesinos sepan a que atenerse a la hora de las recompensas, que no ha de tardar en sonar.

Charles

campesinas

—¡Nemesio!
—¡Antonio!
—¿Tú por aquí?
—Con permiso he venido.
—¿Y ese vendaje del pie?
—Una rozadurilla de bala.
—Pero ¿grave?
—No. Ha salido menos sangre que cuando me araña mi mujer.

Los que así hablaban eran dos mozos campesinos fuertes y curtidos por los rayos solares. Uno de ellos, con su indumentaria de soldado del pueblo, llegaba de los frentes de Levante para disfrutar, al lado de los suyos, unos días de bien ganado descanso. Un héroe anónimo al que la patria invadida debe gratitud.

Los dos amigos, después de un apretado abrazo, siguieron discutiendo así:

—Bueno, pero ¿qué te cuentas?
—Que en Levante somos los «amos», como lo somos en todos los frentes de lucha, porque no hay que hacer demasiado caso de ciertos revesillos que son lógicos en toda guerra, y mucho más en una tan encarnizada como la que sostenemos los antifascistas españoles.

—¡Traes buen semblante!...

—Buen semblante, buen cuerpo y mejor ánimo, pues te aseguro que aparte de los peligros naturales, en el frente hacemos una vida sana y nos alimentamos lo mejor posible.

—¿Y cuando se acaba esto?

—Cuando no quede ni un italiano ni un alemán en España.

—¡Va para largo, entonces!...

—¡Quien sabe! A lo mejor, dentro de un mes, dentro de unos días, arrearnos de firme y se acaba todo en un periquete.

—¿Tú crees?

—No lo dudo. Puedo asegurarte, aquí en confianza y sin incluirme en el elogio, que lo que está haciendo el Ejército Popular en todos los frentes es algo tan grande que no es posible derrochar más heroísmo, más entusiasmo ni más fe en la victoria.

—¡Así parece!

—Todo es pálido ante la realidad. Yo ví cómo se pegaban al suelo aquellos bravos, defendiéndolo palmo a palmo ante una

avalancha de tanques, de cañones, y de aviación enemiga.

—Si que debe ser dura la pelea.

—Muy dura. Si la retaguardia la presenciara seguro estoy de que no habría recelos y zancadillas que tanto perjudican la causa común.

—Tienes razón.

—En los pocos días que estoy aquí he podido ver que andáis muchas veces zarpa a la greña sin resultado práctico, hostigados por cacicuelos y por gente que no ve en la guerra más que partidismos de baja estofa y afanes de medro personal.

—Es cierto; pero, mira, te aseguro que hay grandes sectores antifascistas, como en nuestra Organización, por ejemplo, que no se preocupan más que de trabajar con fe y entusiasmo para ganar la guerra y preparar una economía próspera para ofrecerla a los combatientes en el momento en que se termine la lucha.

—Así debe ser. Todo cuanto hagáis por los que ahora están dando su sangre sin regateo, será poco. Pensad que los soldados no tienen más ilusión que echar al invasor de nuestro suelo y correr al lado de sus familias para disfrutar, trabajando con vosotros, de los beneficios de la paz que ansiamos. Todos los sacrificios de hoy se dan por bien empleados si al terminar la guerra nos recibís unidos y con los brazos abiertos para crear una España grande y un régimen de justicia social en el que todos los hombres que vivimos del trabajo encontremos asegurado un pedazo de pan y un poco de tranquilidad moral... Ya ves, yo tengo mujer y un hijito, pues te aseguro que cuando estoy en el frente con el fusil en la mano, más que en ellos, que son mi alma, pienso en la redención de todos los trabajadores que hoy luchamos y sufrimos...

Estas sencillas palabras pusieron fin al diálogo, todo sinceridad y alteza de miras. La retaguardia tiene la obligación ineludible de olvidar sus querellas y pensar en un mañana venturoso para todos.

Por la transcripción,

Ayuntamiento de Madrid

Desde la Comarca de Huelva

Los intelectuales al servicio del pueblo

La humanidad será feliz si se sabe amalgamar el trabajo del cerebro y el músculo con inteligencia y desprendimiento altruista. Encaminados hacia ese ideal los compañeros de nuestro Sindicato Comarcal de Sanidad e Higiene, imprimen un movimiento vibrante de inquietudes e ilusiones para el porvenir.

Un grupo de médicos inteligentes y dinámicos, con el dinamismo propio de la juventud sin mácula de bajas pasiones o insanas apetencias, van a exponer en un ciclo de conferencias científico-sociológicas, organizado por esta Comarca, el gión digno de imitar por su valor social y educativo, que dará su fruto en un mañana próximo, demostrando al propio tiempo, que en nuestra zona leal desarrollan los intelectuales su actividad libremente con amor a la causa, robando las horas a su descanso.

Hitler, el pintor de brocha gorda que tiene sacrificado al desgraciado pueblo alemán, ha sido quien más encarnizadamente ha perseguido a los intelectuales. El morfinómano Franco ha procurado darle gusto asesinando a hombres de fama mundial, como García Lorca, Ramón Acín, Isaac Puente y otros.

Unamuno murió de repugnancia al contemplar tanto crimen. El traidor Marañón se morirá de rabia, porque ya jamás podrá intervenir en las determinaciones sociales o políticas de nuestro país. El botas llora como una ramera, atormentado por no haber sabido salvar su honra, entregándose a la lascivia frailuna de los sátiros y zánganos de la colmena humana.

Gilto, el de la cara de pera, no duerme; atormentado por el remordimiento; cual judío errante, va de capilla en capilla rogando a «Dios» que le perdone su traición.

Los profesionales del crimen, Sanjurjo, Mola, y toda la panda de caballeros

de la triste figura, irán pasando poco a poco a la negra historia.

Doval, el chacal de Asturias, que en compañía de Martínez Anido y Franco forman el triunvirato de la muerte, ha sido mandado detener por este último, obedeciendo órdenes de Mussolini.

Mientras toda esa canalla vende y ayur-republicana van surgiendo nuevos valores, poniendo la inteligencia, la sabiduría y la honradez al servicio del pueblo.

Mientras los caballeros de la libertad extienden la cultura unos, empuñan las armas, las construyen, ponen en marcha y transforman una industria como la metalúrgica, para defender nuestro suelo patrio, organizan otros la vida general en campos, fábricas, minas y talleres, cultivan otros la mentalidad encauzándola por los caminos de la concordia y la tolerancia, que haga posible la convivencia fraterna, los fascistas, caballeros de la triste figura, van sembrando el odio, da a aniquilar «SU» patria, en la España regando el mundo de sangre, pretendiendo desfigurar las virtudes de este hermoso ideal de la libertad que defendemos, donde en laboreo incesante y armónico se trabaja con entusiasmo y mutuo respeto entre el más humilde campesino y el más eminente hombre de carrera.

¡¡Adelante con nuestra obra, compañeros del intelecto y del músculo!!

¡¡Todos unidos, unidos sin desmayar un solo momento!!

Tened en cuenta que nuestra luz va llegando a los más apartados rincones del mundo, donde el proletariado empieza a moverse y a exigir los derechos de vida y de libertad que como humanos y como idealistas nos pertenecen.

JOAQUIN TORNER.

Huelva, agosto 1938.

LO QUE DEBEN SABER LOS CAMPESINOS

DIFERENCIA ENTRE LA ZONA LEAL Y LA FACCIONA

Entre todos los sectores, el más sufrido ha sido siempre el campesino; por tanto, aparentemente es el que menos se dio cuenta de cualquier cambio de régimen, pero después es el que más nota los latigazos de todos los políticos que a su costa quisieron vivir y que, no cabe duda, que, a pesar de haber hecho la Revolución (mentira), aún continúan los zancadilleos políticos para captar adictos a las cloacas de la política, que tanta corrupción nos trajo a esta España viril y mártir que los vándalos italoalemanes nos quieren arrebatar. ¿Que no lo lograrán? ¡Ya lo sabemos! Como también saben ellos que no harán de España una Abisinia, aunque nos dejen sin mujeres, ancianos y niños.

Este sector obrero, que sus actividades son netamente campesinas y, por tanto, trabajadores del agro, es el que más puede notar y notaría la diferencia que existe en nuestra zona leal a la fasciosa. ¿Cómo comprobarlo? Sencillamente, con pruebas tanjantes de compañeros que han vivido su esclavitud cierta temporada en aquella zona de truhanes; no queremos demostrarlo con papeles que hayan podido pasar por el extranjero, sino como indicamos anteriormente, con el testimonio de muchos compañeros que, al verse esclavos por los invasores, se han pasado con nosotros demostrando éstos lo que allí pasan los campesinos y demás ciudadanos.

Nuestros campesinos tienen infinidad de ventajas más que los del otro lado de las trincheras: viven libres, son dueños de su producción, cultivan a su manera, trabajan a las horas que les conviene y lo hacen separados de las balas de nuestra guerra, mientras en la otra banda les obligan a

trabajar muy próximo a las trincheras jornadas intensivas sin tregua de descanso para que pueda vivir y resistir un cuerpo humano; no pueden disponer de lo que producen; al pequeño propietario se lo lleva el Estado fascioso, los generales italianos, y al trabajador, al obrero, a éste ya se encarga de explotarlo, como antes o más, el señorito burgués.

No se ve el entusiasmo que tiene por aquí el campesino; se les ve tristes, cavibajos, más que por la opresión, porque les da vergüenza ser españoles y tener que cultivar sus tierras para los moros, italoalemanes y portugueses. Mientras que aquí trabajan para su raza, para España, para la España libre e invencible.

Campesino español: siéntete orgulloso de estar entre los tuyos, de producir para tus hermanos de raza y denación, que a los invasores ya se les va sonrojando la cara de vergüenza (aunque tienen poca) al ver que, para comer, los despaizan en rebaños de carne humana, para arrebatarlos por las armas y por medio del crimen y del terror lo que es nuestro y de los auténticos españoles.

Así que, campesino, ya que tienes esas enormes ventajas que se te apuntan más arriba, no te queda más que trabajar más y más, producir más y mejor y no pensar en el materialismo; ser sinceros, que cuanto más produzca el campo más alientos les damos a los que luchan en las trincheras, que son los que se merecen todos nuestros mayores respetos y todo lo que produce nuestro suelo español.

Tarancón, agosto 1938.

FELIX GIL CUESTA



SECCION DE MONTES

Circular número 3

Ante la necesidad de activar la formación del *Catálogo forestal*, y las escasas contestaciones a las Circulares números 1 y 2, se recaba nuevamente de las Colectividades y Sindicatos, el envío de los Anexos 1-A, 1-B y 2-A, con la posible exactitud, a fin de evitar la dilación consiguiente a toda demanda de aclaraciones, pero sin que el hecho de considerar estas precisas, sea razón que justifique el demorar las respuestas.

Con este motivo, y haciendo estimación de todas las recibidas, aun cuando algunas hayan tenido que limitarse a consignar la falta de fincas de monte en sus términos respectivos, ya que también así han colaborado a los fines solicitados, hemos de hacer todavía otras consideraciones que faciliten, del mejor modo posible, la fijación de ciertos datos. Nos referimos, concretamente, a los conceptos de «monte alto» y de «monte bajo».

Estas denominaciones, evidentemente, derivan su origen de la magnitud de las plantas; mas para nuestro objeto, «monte alto» es aquel método de beneficio en que todos los árboles del monte se aprovechan solo una vez; después de cada aprovechamiento, otras plantas leñosas ocupan el lugar de las que se han cortado. «Monte bajo» es todo método de beneficio en que se obtiene el repoblado de brote, por la corta de todas las plantas cuando tienen poca altura y hay un aprovechamiento constante de las mismas.

Todavía hay tipo de monte, aunque no lo hemos nombrado así en nuestras Circulares anteriores, que se denomina «monte medio», mezcla de monte alto y monte

bajo en una misma superficie, de modo que por encima de los rodales de monte bajo se desarrollan las diferentes clases de árboles de monte alto.

Insistiendo sobre las dos primeras denominaciones, y desde el punto de vista del aprovechamiento, debe usarse la de «monte alto» cuando su objeto principal sea la producción de maderas; y la de «monte bajo» cuando sea la obtención de leñas. Con menor precisión, desde el punto de vista de su repoblación, es «monte alto» cuando ésta se hace de ordinario por semilla, los pinares por ejemplo; y es «monte bajo», cuando tiene lugar por división, brotes o yemas, como los montes de roble rebollo destinados al carboneo. Tales puntos de vista, aisladamente no son absolutos, ya que si es verdad, por ejemplo, que un retamar puede reproducirse por semilla, por solo este hecho, nadie habría de incluirlo como monte alto.

En resumen, señalamos la conveniencia de meditar sobre las definiciones primeramente dadas a título fundamental viendo también si se satisfacen conjuntamente las consideraciones restantes, que en todo caso servirán para afirmar la verdadera clasificación que de cada monte se haya hecho.

Especies forestales arbóreas, que se benefician siempre en monte alto: Pino y abeto.

Especies forestales arbóreas que pueden tratarse en monte alto o en monte bajo: Roble, encina, aya, castaño, olmo, fresno, arce, chopo, etc.

Agosto, 1938.

POR LOS FUEROS DE NUESTRA ORGANIZACION

¿Es necesario que la Organización del campesinado tenga su sello propio?

Los que por suerte o desgracia hemos tenido la grata satisfacción de actuar en las luchas del campesinado en otros países, hemos podido sacar conclusiones a este respecto, que dicen bien claro que todo estado capitalista —en este caso el latifundista— busca la base de sus riquezas en la miseria del campesinado.

Los latifundistas más inteligentes de países como Australia, Canadá o algún otro país, han tenido el buen acierto de no hacer descansar sus riquezas sobre la miseria, sino sobre el trabajo más o menos fuerte y rudo del campesinado, y digo han tenido el buen acierto de industrializar la Agricultura y demás ramas de la misma, han mecanizado en cuanto ello les ha sido posible las labores agrícolas. De esta forma y con direcciones técnicas y obreros capacitados, han obtenido rendimientos elocuentísimos.

Pero han logrado más: han superhumanizado el trabajo del campo. Y han logrado más en su provecho: han constituido organismos de «ayuda» con todas las apariencias progresivas, que hacen poco menos que imposible que en sus «feudos» penetre la Organización de tipo revolucionario.

Hemos hecho muy someramente la semblanza del tipo latifundista inteligente; de esa clase de hombre adinerado que generalmente pasa por magnánimo, bondadoso, liberal y hasta más progresivo que cualquier hombre de ciencia.

Ahora transplantamos ese mismo hombre que, en un buen porcentaje son compañías, a otros países donde la Agricultura no esté industrializada como en el caso anterior.

Allí donde para someter al campesinado, para esquilarle, para esclavizarlo no se ha reparado en medios. Allí donde el campesinado no ha sido ni es sino una bestia más de carga, que trabaja de estrella a estrella que, como las más de las veces, es lo que el señor feudal quiere poner a su alcance, y que cuando trata de obtener alguna mejora asociándose a sus hermanos se le contesta con la cárcel, cuando no con el plomo, el suplicio u otras maneras «convincientes» para disuadirle de sus aspiraciones.

¿Habéis leído LO QUE SON LOS YERBALES? Quien no lo haya leído debe hacerlo, si estima en algo la elevación del hermano campesino.

Pues bien: a mí que me ha tocado actuar en las labores del campesinado, he podido apreciar que donde más resistencia se ha apreciado, donde con más saña se ha perseguido la Organización de los trabajadores, ha sido en el campo.

Si en los centros industriales la burguesía ha batido a sangre y fuego a los trabajadores, ¡centuplicar la reacción en el campo! No os equivocáis, y podéis asegurar que la reacción en el campo pone todos los medios a su alcance para aplastar toda Organización de tipo transformador, y solamente tolera, y aun a regañadientes, el tipo de asociaciones de carácter persuasivo, casi de mansedumbre mahometana y que no afecte en nada sus intereses y sus digestiones.

Y si hablamos de España...

¡Pobre campesino español!

Generaciones y más generaciones han visto cómo lentamente, cómo mansamente languidecía nuestra raza, se depauperaba, se empequeñecía; en una palabra: se consumía amargamente para morir de manera misérrima e indigna en criaturas que se llaman civilizadas.

Quizá el motivo de que en el extranjero no se nos mire de otra forma se deba, en gran parte, a que nuestra política en general, pero muy especialmente nuestra dispensable orientación para la orientación política agraria, haya carecido de esa indispensable orientación para la adquisición de mercados, en los que hemos podido ser respetados y hasta tenidos como competidores.

Sea de ello lo que fuere, no se ha hecho, no hemos sabido —o no han sabido— hacer las cosas bien, y hoy estamos pagando cruelmente las consecuencias de errores que nuestros antepasados han cometido.

El tema es extenso y múltiple..., pero quiero terminar, pues la tiranía del espacio así lo impone.

¿Es necesario que la Organización del campesinado tenga su sello propio? En otros artículos lo veremos.

M. DIAZ

ADMINISTRACION

La carestía de papel y otras dificultades propias de la guerra, hacen difícil en estos momentos la publicación de periódicos. Esta Federación, deseosa de ponerse en contacto con los campesinos, se dispone a no omitir medio para servir a los lectores de ¡CAMPO LIBRE! Pero es preciso, compañeros, que nos ayudéis. Primero, aceptando el pequeño aumento de precio que las circunstancias exigen. Y después, abonando con puntualidad la suscripción.

Esperamos, por lo tanto, que las Comarcales, Sindicatos y Colectividades enviarán a Montesquinza, 2, por el medio más rápido posible, el importe del trimestre anticipado, o sean tres pesetas cada suscripción.

**Leed
vuestros
diarios**

“CNT” y

“Castilla Libre”

Colektividades DE Castilla

Los campesinos saben un rato largo —como decimos vulgarmente— de todo cuanto concierne a ese inagotable manantial de economía que llamamos apicultura. Y los campesinos alcarreños son maestros. Pero, en general, no está de más hablar de una riqueza que constituye en los momentos constructivos que vivimos

Rústica» y posteriormente dicen los historiadores que nada menos que Alfonso el Sabio continuó las Ordenanzas de los colmenares de Sevilla. Pero no es sólo esto, sino que el primer libro o tratado de apicultura que apareció en el mundo fue publicado precisamente, como muchos de vosotros sabéis, en Alcalá de



Vista de un colmenar

en la retaguardia una preocupación de las actividades agropecuarias. Nuestra Federación del Centro, atenta siempre a todo cuanto tienda a favorecer a las Colectividades que están bajo su tutela, se propone crear granjas experimentales en diversas fincas de la región para intensificar la producción de miel y dotarlas de cuantos adelantos sean precisos para que la apicultura ocupe entre nosotros el rango que le corresponde. Sabemos que hay mucho hecho en este sentido, pero todavía podemos llegar a más, a mucho más, porque la obra humana estará siempre en constante superación, doblemente cuando termine esta odiosa guerra y los trabajadores que hoy defienden su independencia y sus derechos en los frentes de combate puedan dedicar todos sus afanes a laborar por su porvenir y por el de las generaciones futuras. Preparemos en tanto el terreno. Pero no es misión del repórter hablarlos de los proyectos de nuestro organismo federativo. Ya lo harán las secciones técnicas a su debido tiempo. Nuestro cometido termina en daros una impresión de conjunto acerca de la materia que constituye hoy el objetivo de nuestro reportaje.

Un poco de historia

La apicultura es una de las industrias que tienen origen más remoto en nuestro país. Su fácil aclimatación es en casi todos los rincones de la Península y su sencilla y económica explotación, hizo que desde épocas bien lejanas se dedicaran nuestros antepasados a ella, que, lógicamente tenía un carácter marcadamente doméstico. Columela se ocupaba de esta industria en su tratado de «De

Henares, en el año 1586. Después ha tenido la industria algunas intermitencias, ya que en el siglo XVI comenzó una etapa decadente, de la que podemos decir que no se recuperó hasta la segunda mitad del siglo pasado.

Hoy día la apicultura en España está adquiriendo un desarrollo considerable gracias al esfuerzo de unos cuantos profesionales que, con una tenacidad y un entusiasmo plausibles, propagan sus cono-



Un modelo de colmena de cemento

LA APICULTURA, RIQUEZA NACIONAL

cimientos técnicos y procuran así atraer la atención y el estímulo público hacia industria de tan elevada utilidad práctica. Se dice que España cuenta con más de un millón trescientas mil colmenas, ocupando el segundo lugar entre los países europeos, porque su producción de miel es superior a 20.000 toneladas anuales. Las cifras son halagadoras, pero repetimos lo dicho anteriormente: podemos llegar a más, a mucho más.

La abeja

Durante algún tiempo se consideró a la abeja como plaga del campo, y así se la combatía. Pero pronto se salió de este enorme error, ya que no solamente no es una plaga, sino lo contrario: facilita la fecundación de las flores. La abeja ha sido estudiada por gran número de autores antiguos y modernos, entre ellos Aristóteles, Homero, Hesiodo, Aristófanes y Aristómaco, entre los griegos, dedicando este último sesenta años de su vida a observar sus costumbres, mientras que Cicerón, Horacio y Virgilio, entre los latinos, le consagraron las mejores y más inspiradas páginas de sus obras. Ya sabéis que la abeja es un insecto que forma parte de la familia de los ápidos (Gerst) del orden de los himenópteros. Imposible en un breve trabajo de divulgación seguir paso a paso las particularidades de la abeja, como sus variedades y razas. Esto nos llevaría muy lejos y no es nuestro propósito cansar la atención del

lector. Diremos, sin embargo, que algunos autores las dividen en abejas pardas, negras, grises y amarillas y otros estudian además una clase que llaman «flamenguilla», que se segun afirma Alvarez Guerra son de color aurora pálido y brillante y tienen sobre las otras razas la ventaja de ser más dóciles y laboriosas. La parte en que algunos autores describen la fecundación de las abejas, su complejo organismo y los distintos aspectos de vida en común ofrecen al profano en esta materia curiosidades de inapreciable

Formación de los panales.

Objeto de admiración ha sido, en más de una ocasión, pensar cómo las abejas han podido adoptar y adherirse a un plan de arquitectura tan regular y maravilloso y qué principios podían actuar en una multitud tan grande para cooperar del modo más efectivo y sistemático en el complemento de su obra. Buffon ha tratado de explicar la forma hexagonal por la presión uniforme de gran número de abejas trabajando todas a un tiempo y en todas direcciones, por igual, en un espacio limitado, e ilustra esta teoría suponiendo un número de cilindros similares comprimidos juntos y tomando la forma de prismas hexagonales por la expansión uniforme de cada uno. Otro argumento que aduce es el de analogía con ciertas formas cristalográficas y hasta con las disposiciones celulares de los tejidos que ofrecen los reinos animal y vegetal. Pero por muy plausible que parezca esta teoría, no resiste, en opinión de algunos autores, a un examen serio. En primer lugar, el argumento de la presión, el principal, flaquea por su base, pues es mínima la que puede resultar del amontonamiento de insectos —que para esta operación se cuelgan a menudo del techo, de modo que no se comprimen mutuamente— ni explica, en manera alguna, todas las circunstancias de inclinación y forma de las caras planas que cierran la celdilla que tan curiosamente ajustan por ambos lados para hacer el mismo orificio, mientras que, al propio tiempo, llenan con exactitud su hermosa condición geo-

métrica. Bastante hay ya con lo dicho para refutar toda la teoría anterior respecto al procedimiento que siguen las abejas en la construcción de sus panales.

Acaso pueda creerse que las abejas están dotadas todas por su naturaleza de instrumentos para construir, de formas un tanto análogas a los ángulos de las celdillas; pero en ninguna parte de su cuerpo, antenas y patas se encuentra nada de eso. La forma de las laminillas de cera, tal como están moldeadas en las bolsas, es un pentágono irregular, que tampoco puede proporcionar modelo para ninguna de las partes de que se compone un panal de miel.

Al observar Hunter que el espesor de las partes era casi igual a las laminillas de cera, creyó que las abejas aplicaban estas laminillas inmediatamente a la formación del tabique, sin más trabajo que pegarlas unas a otras. Resumir no pudo o descubrir el misterio del procedimiento de las abejas en la formación de sus panales ni aún haciendo sus observaciones en colmenas de cristal; pero dedujo, de lo que vio, que la cera la expelían del estómago en forma de licor espumoso y blanco. Ningún naturalista, antes de Huber, pudo seguir a estos insectos en su labor, a causa del número considerable que se reúnen cuando trabajan, formando, por lo regular una masa compacta; pero aquel filósofo lo siguió y, en el segundo tomo de sus OBSERVATIONS SUR LES ABEILLES, lo describe minuciosamente.

Las picaduras

Los antiguos se preocuparon del peligro las picaduras causadas por las abejas se hicieron atinadas observaciones sobre el particular. En el siglo V, Acacio de Amida afirmó, y después confirmaron Pablo de Ejina y Avicena, que los síntomas inflamatorios y dolorosos presentan mucha mayor intensidad, después de una picadura de avispa que no de una abeja, y que además la primera no deja el aguijón en la herida como hace esta última. Las abejas pican especialmente en las cercanías de la colmena; las que vuelan

por el campo, recolectando, son bastante tímidas. Cuando más pican es en tiempo de bochorno y antes de las tempestades, lo cual conocen bien nuestros labradores; también los enjambres privados de reina son muy agresivos. El veneno de las abejas produce dolor e hinchazón. Hay personas a las que una sola picadura produce una urticaria; se han dado casos de muerte después de pocas picaduras pero solo en individuos cardíacos. Al recibir una picadura, hay que extraer enseguida el aguijón y exprimir la herida, hasta que salga una gota de sangre. Es un veneno el de las abejas parecido al de las víboras, por ello debe extraerse si es posible el aguijón con mucho cuidado para que la presión no derrame en la herida todo el líquido que contiene la vesícula; luego aplicar fomentos de vinagre, extracto de Saturno o amoníaco líquido o agua salada. Si la picadura interesa un órgano delicado (ojos, lengua, faringe, etcétera,) debe llamarse al médico sin descuidar la cura previa. El peligro es proporcional al tamaño del aguijón. Y es curioso observar que los animales de sangre fría son refractarios a este veneno, y los experimentos que se han practicado en culebras, lagartos, etc., no han dado a conocer trastorno alguno en sus funciones vitales.

Generalidades

La miel y la cera constituyen los productos de la abeja. Como derivado de la miel podemos citar el hidromiel y el enomiel. El primero es una bebida de uso antiquísimo, que como su nombre indica, obtienen con agua y miel, después de sufrir una fermentación en la cual el azúcar

de la miel se convierte en alcohol. Se le añade después la levadura de un vino determinado, según la clase de hidromiel que se desee obtener. El enomiel es también una bebida fermentada, pero fabricada a base de mosto de uva y miel. También pueden obtenerse otros muchos productos derivados, tales como la cerveza,

cinco años. De todos modos, la producción de cera es grande y sus variedades, al igual que las mieles, están en relación con la flora melífera de las zonas donde se obtienen. En general, las que provienen de regiones en que abunda el brezo, tienen un aroma penetrante que las hace apropiadas para la confección de ceras



Colmenas dispuestas para preservarse de la humedad e inundaciones

vinagre de miel, etc., pero la industria de todos ellos está un tanto atrasada en nuestro país.

La cera es producto importante del colmenar. Ya sabemos que ésta puede ser de origen animal, vegetal y mineral. Pero las primeras son las más abundantes y de mejores condiciones, desluciendo entre ellas la de la abeja. Al implantarse el sistema de colmenas movillistas la producción anual de cera es inferior, puesto que en las fijistas se castraban los panales en todas las campañas, ya que sin ello no podía extraerse la miel. Sin embargo, hoy día en las colmenas movillistas no se recoge la cera más que cada cuatro o

estampadas. El color de la cera es también variado, pero en nada afecta a su calidad. Suelen obtenerse bastante sucias por lo que se blanquean antes de lanzarlas al mercado.

Hemos dicho antes que estamos ante una industria de fácil adaptación a cualquier comarca de nuestro país, pero, claro está, que todas ellas no tienen el mismo valor melífero. Ante todo hay que distinguir entre la flora silvestre y la cultivada, pudiendo asegurar, que con ligeras excepciones, tienen más valor melífero la vegetación salvaje, proveniente de ella la mayor parte de nuestras mejores mieles. Las floraciones intermedias (tomillos, cantuesos, azahar, retamas, habas, guisantes, acacias, etc.), son las que dan un mayor contingente a nuestra producción, ya que las plantas melíferas de floración temprana, tales como el romero, no pueden aprovecharse más que en aquellos lugares en que por ser muy templados permiten a las abejas salir en el momento de la floración.

Los colmenares son de distintos tipos, según las condiciones climatológicas de las regiones en que están situados. Parece que se generaliza el sistema de colmenas movillistas o modernas (aunque se usan desde hace más de medio siglo, pues fueron inventadas en el año 1852), lo que facilita la extracción de miel sin necesidad de destruir la cera.

Cerramos esa información presentando a nuestros lectores unos grabados sobre diversos colmenares y auguramos a la riqueza apícola, en manos de nuestras Colectividades campesinas, un éxito rotundo.



Otros modelos de colmenas



DIVULGACIONES AVICOLAS

Juicios sobre las incubadoras

(Continuación)

INCUBADORAS ELECTRICAS

Son más limpias y cómodas que las de petróleo o gas. Con ellas no puede haber gases nocivos en el incubadero ni en el interior de la cámara de incubación; su atmósfera se mantiene durante el funcionamiento del aparato en toda su pureza, a poco que los ventiladores estén bien atendidos, para evacuar los productos de la respiración. Son también de una gran sensibilidad. Pero las dificultades de reparación de una avería; la intermitencia de la producción del fluido eléctrico en los pueblos, el peligro más que probable de una interrupción accidental de la corriente, así como la carestía de la electricidad, especialmente en las grandes poblaciones, rebajan considerablemente las ventajas técnicas de estos instrumentos, haciéndolas inasequibles, por lo común, para los modestos avicultores industriales.

Como las ya descritas, podrían ser de agua o aire caliente; pero varía el sistema de calefacción, consistente en resistencias convenientemente dispuestas que elevan la temperatura del agua en la caldera, o la del aire de la cámara de incubación. En el mayor número de marcas este último es el método preferido. Las resistencias metálicas, no distintas de las que se utilizan para otros aparatos (planchas, calentadores, estufas, etc.), ocupan la parte superior de la cámara de incubación, o rodean las paredes en su parte más alta, o toman otras posiciones favorables al calentamiento de los huevos, defendidos de la acción directa del foco calorífico mediante pantallas aisladoras o dispositivos particulares. En algunos modelos las resistencias descritas han sido sustituidas por las que proporcionan lámparas de filamento de carbón o lámparas especiales para calefacción, como las que se usan en ciertas estufas de laboratorio.

El regulador carece de platillo, inútil en este caso, pues establece o rompe el circuito, dando paso a la corriente eléctrica o interrumpiéndola, según que la temperatura interna de la incubadora sea deficiente o excesiva.

Y en esto está una de las ventajas positivas de las incubadoras eléctricas sobre las comunes, alimentadas por petróleo, porque las primeras no consumen energía alguna que no tenga un inmediato efecto útil.

FORMAS DE LA CAMARA DE INCUBACION

En la mayor parte de las incubadoras, los cajones o bandejas que sirven de nido a los huevos son cuadrados o rectangulares, como corresponde a la forma de la cámara de incubación. Esto, según los que construyen incubadoras circulares, es un grave inconveniente, porque en los rincones la temperatura es siempre baja, y la renovación del aire más deficiente.

Si existiese, efectivamente, algún desequilibrio térmico, escaso en una incubadora bien construida, entre el centro de la cámara de incubación y los rincones y lados del cajón o bandeja, éste se compensaría por la forma cóncava del fondo del cajón, en muchos modelos completamente innecesaria, o por los cambios de posición a que se somete a los huevos periódicamente. Pero, además, desde el día quinto o sexto de incubación, la objeción resulta, por lo general, un tanto hipotética, pues al separar los huevos infecundos, disminuido el número de los que permanecen en la incubadora, de hecho quedan los rincones desalojados, pues rara vez se rellenan completamente. Impugnaciones semejantes hacen los constructores de aparatos de madera a las incubadoras metálicas, circulares: por excesivo calor central, o lateral, según su modo de calefacción.

En realidad, la forma de la cámara de incubación no parece influir sensiblemente en la mayor o menor eficacia de las incubadoras. En la actualidad, el mayor número de las que se fabrican presentan cámaras de sección cuadrada o rectangular, forma que ofrece ventajas indiscutibles por la facilidad de su construcción y disposición en las pequeñas y en las grandes incubadoras.

(Continuará)

Criar una selva es criar hombres. Plantar viveros es plantar soldados. Movilizar el agua es difundir la energía, la capacidad y la cultura

La revolución del campo y del campesino

Si hacemos historia de la política agraria seguida en España desde tiempo inmemorial por todos los Gobiernos que hemos padecido, necesariamente hemos de llegar a la siguiente conclusión: que el parlamento de este ramo no ha existido nada más que nominalmente; prácticamente ha sido un cementerio, no ha dado señales de vida.

La agricultura española, que tiene

Entre cada dos ciudades españolas hay casi siempre un desierto

grandes posibilidades de triunfar, por las cualidades de su suelo, se encuentra en unas condiciones tan lamentables, que apenas ver a nuestros campesinos trabajando día y noche para, después de pasado el año agrícola y hacer el balance de su situación económica, tener la «satisfacción» de haber sacado un jornalillo de «tres pesetas» diarias. Esta ha sido la situación de los campesinos hasta que los fascistas se levantaron en armas contra el pueblo trabajador; por eso el campesinado español lucha con entusiasmo en los campos de batalla; está firmemente convencido que esta lucha significa la liquidación de un sistema oprobioso y tiránico, que permitía que la tierra estuviera en manos de unos pocos que no les interesaba nada más que en aquella parte utilitaria que de ella obtenían, sin preocuparse nada la vida miserable del trabajador del agro. Hoy la cosa ha cambiado. Los señoritos que se sublevaron el 19 de julio del treinta y seis creyeron empresa fácil el dominar al pueblo obrero y campesino, pero se equivocaron de medio a medio, y lo que hicieron fué darle ocasión para redimirse del yugo de la esclavitud que pesaba sobre ellos como losa de plomo; por temor a la revolución la desencadenaron, y los trabajadores aceptaron el reto y la lucha se entabló.

Tiene otro aspecto la revolución, que es en el que digo que hay que revolucionar el campo y al campesino; para nadie es un secreto que el campo español está falto de algo tan necesario como es la aplicación al cultivo de normas nuevas y procedimientos nuevos, de acuerdo con la técnica. El campesinado español, por efectos de una falsa educación que tiene recibida, es reacio a la aplicación de nuevos procedimientos en el trabajo; mira con algo de recelo al técnico y a la maquinaria; está tan apegado al cultivo ru-

linario que le enseñaron sus antepasados, que encuentra más placer al salir al campo con un par de burros y el arado de construcción romana que, viendo el tractor movilizar la tierra de esa manera asombrosa; cree que el cultivo de la máquina no tiene eficacia, y tiene el concepto que todo lo que no sea hacer las cosas como las hacía su abuelo o su tatarabuelo, no saldrán nunca bien.

Contra estos procedimientos hemos de oponer nosotros los métodos que la revolución impone; no podemos medir la capacidad organizadora y transformación de la revolución, porque todos los ciudadanos digan salud.

Hemos de esforzarnos por transformar las costumbres arcaicas y arrancar de la mente de los campesinos esos conceptos basados en la rutina, haciéndoles comprender la necesidad que tienen de acoplar al trabajo manual el trabajo técnico, para bien de la economía nacional, que ha de ser la economía de los propios trabajadores.

Madrid, agosto 1938.

BLAS SANCHEZ

CONSULTORIO DE ¡CAMPO LIBRE!

Deseando esta Federación Regional de Campesinos y Alimentación del Centro facilitar a los lectores de ¡CAMPO LIBRE! cuantos datos y antecedentes necesiten para su uso privado o para el desenvolvimiento de las Colectividades campesinas y Sindicatos (C. N. T.), ha establecido un Consultorio rápido para contestar a cuantas preguntas se nos hagan por escrito sobre cuestiones relacionadas con la agricultura, ganadería, avicultura, estadística, intercambio, etcétera.

También serán debidamente contestadas por la Asesoría Jurídica de esta Federación aquellas consultas que se refieran a la vigente legislación agraria en sus diversos aspectos.

Las consultas deberán hacerse en una sola cuartilla escrita a máquina, si es posible, o en letra clara manuscrita, indicando la dirección del consultante y el organismo a que pertenece. En el sobre hay que poner la palabra «Consultorio».

Las contestaciones se publicarán semanalmente en ¡CAMPO LIBRE!



VINOS ACEITES

VINAGRES

DIFUSION DE ORUJOS

Se ha dicho, con gran razón, respecto a la recolección de los cereales, que no debe quedar una espiga en el campo ni puede perderse un grano. Esta consigna se ha de poner a la recolección de la uva: NO DEBE PERDERSE NI EL MAS PEQUEÑO RACIMO EN LA VENDIMIA, Y HAY QUE OBTENER EL MAYOR BENEFICIO POSIBLE DE LOS PRODUCTOS DERIVADOS DE LA UVA.

Lo contrario es un crimen de lesa economía, que hoy lo es de lesa patria.

Sabemos hay pueblos en la Mancha donde se tiran los orujos de la uva por no tener calderines donde destilarlos, y su transporte al pueblo más cercano donde se podrían destilar no compensa, por el reducido precio a que se pagan.

Estos orujos deben destinarse a la elaboración de «piquetas» para luego obtener de ellas vinagres que pueden ser excelentes y de gran beneficio.

Obtenidas las «piquetas» por el procedimiento que más adelante se detalla, con un grado alcohólico que oscile entre ocho y diez, podemos, por un procedimiento económico y sencillo, producir vinagres de siete a ocho grados de acidez, los cuales, bien presentados, siempre se cotizan en el mercado con un cincuenta por ciento de sobreprecio a la cotización del vino corriente. Es decir, que si el precio del vino es de cinco pesetas arroba, el vinagre valdrá 7,50 ptas. y con esto habremos conseguido mediante muy poco gasto y muy poco trabajo, obtener una buena utilidad de un producto que íbamos a tirar o vender a bajo precio al dueño del calderín o al fabricante de alcohol.

La Ley considera a los vinagres como tales cuando tienen una riqueza en ácido acético de 40 gramos por litro o sean cuatro grados.

Tenemos referencias de que el Ayuntamiento de Madrid permite hoy vender los vinagres sin especificar graduación a dos pesetas el litro, o sea a treinta y dos pesetas la arroba. Dejando para pago de transportes y para utilidad del detallista la diferencia en grados que hay de cuatro a siete u ocho, resulta que se puede pagar perfectamente el vinagre de siete-ocho grados a treinta y dos pesetas en el punto de origen.

¿Habéis vendido, compañeros, hasta hoy alguna arroba de vino corriente sobre bodega a 32 pesetas? Pues esta utilidad podeis obtener del «vino» que saqueis de los orujos prensados, con sólo hacerlos vinagre.

junto a otros. Estas cubas van unidas una a otra por un tubo de metal, que no sea de plomo, el cual forma un ángulo que empieza en la parte superior de la primera cuba y termina en el fondo inferior de la siguiente. De esta segunda cuba parte igualmente otro tubo en ángulo que va hasta el fondo de la tercera y así hasta la última.

Aunque no es necesario, es muy conveniente que las cubas tengan un falso fondo lleno de agujeros pequeños y a una distancia del fondo de unos diez centímetros, con objeto de que al pasar el agua de una cuba a otra no arrastre orujos que obstruirían los tubos y evitar las molestias y dificultades consiguientes. En la boca de entrada de los tubos debe ponerse tela metálica o una alcachofa de las de bomba para impedir pasen orujos.

Al no disponer de cubas para hacer esta batería, puede suplirse con tinajas a las que, naturalmente, hay que hacerles el agujero correspondiente para el tubo en la parte superior, a unos diez centímetros de la boca, igual que a los bocoyes. Estas mismas tinajas, a falta de otros envases más convenientes, pueden servirnos para elaborar el vinagre una vez terminada la difusión de los orujos de que dispongamos.

La difusión de orujos puede hacerse con solo una tinaja o una cuba, siendo esto bastante más trabajoso que si se hace en una batería de cuatro o seis envases, pero cada cual ha de atenerse a los elementos con que cuente para obtener el resultado sin grandes inconvenientes ni gastos.

Prensada la uva, los orujos se van echando a los pozos que a este fin tienen todas las bodegas y, hasta en el caso de que no hubiera pozo, pueden irse amontonando bien apretados en cualquier local.

Terminada la elaboración del vino, los días de lluvia, tan frecuentes en noviembre y diciembre, se procede a hacer la difusión del modo siguiente:

Se llenan de orujo desmenuzado las cubas hasta un poco más abajo de la entrada del tubo y a continuación se empieza a echar agua por el embudo que indica el dibujo en la primera cuba o tinaja teniendo cuidado de que estén cerradas las canillas. Una vez llena la primera cuba de abajo a arriba, que para esto el embudo tendrá un tubo que llegue al fondo de la cuba, el agua empezará a pasar por el tubo a la segunda, la cual, llena también, se empezará a pasar a la tercera, y así

canilla de la última cuba y se la deja que se vacíe. Por el embudo de la primera cuba se vuelve a echar agua para que pasando de una cuba a otra vuelva a llenarse la última que se puede vaciar igualmente que la primera vez, pero ya no es necesario esperar la media hora que decimos anteriormente. Esta operación se repite hasta que graduadas las piquetas que vayan saliendo nos den menos de un grado de alcohol.

Las piquetas se gradúan igual que los vinos con el aparato Malligand o el Sallerón, tan conocidos en todas las bodegas.

Las primeras piquetas que salgan de cada difusión tendrán una graduación bastante alta, y a medida que vayamos sacando piquetas los grados irán disminuyendo, por lo que se debe graduar por lo menos cada cuba que se vacíe y cuando dé solamente un grado se procede a desocupar todas las cubas del agua y los orujos que contengan volviendo a repetir la difusión con orujos nuevos.

La muestra para graduar debe tomarse del conjunto que haya dado la cuba y nunca de la canilla.

Teniendo en cuenta que las piquetas para vinagres han de tener de ocho a diez

grados alcohólicos y que la mayor parte de ellas saldrán con menos de esa graduación, hay que repetir las difusiones con las de baja graduación sobre orujos nuevos hasta conseguir el grado que se desea.

También se les puede aumentar el grado mezclándolas con vinos en las proporciones necesarias que una sencilla regla de mezclas nos dirán. Al tratarse de una cuba o tinaja sola o dos o tres, por no tener más envases, la operación puede consistir sencillamente en llenarlas de orujos y a continuación echarle el agua. A la media hora se saca el agua por la canilla; se vacía el orujo; se vuelve a llenar con orujo nuevo y la misma agua sacada anteriormente se vuelve a echar, aumentando la que falte, sobre el orujo nuevo y se repite esta operación tantas veces como haga falta hasta obtener los ocho o diez grados necesarios.

En sucesivos artículos se irá diciendo el modo de utilizar las «piquetas» hasta obtener vinagres francamente gratos al paladar, a la vista y a la caja de la Colectividad.

SACAROMICES.

Agosto de 1938.

Las tierras estériles no dan más que retamas, ignorancia, tiranía, misticismo, retórica y ferocidad.

Verdugones

El fascismo y el pancismo histórico

Todo el que es cobarde cuando cuenta sólo con su propia fuerza, es cruel cuando se ve asistido por fuerzas ajenas.

Esto es un fenómeno de psicología, una regla con menos excepciones que la insolencia y el despotismo en todo amo que primero fué criado servil y ladrón, una ley natural como la ley de gravedad.

A un calzonazos incapaz de retirar el pie cuando otro le pisa, se le dan cinco duros de autoridad y al momento se complace en ordenar, pisar los pies y la cabeza a todo bicho viviente que cae bajo su férula. Si los cinco duros son cinco mil, los pisotones le parecen ingenuidades. Necesita ver ametrallar y torturar para deleitarse.

No hay político más peligroso que el que en la oposición escurre el bulto ante cualquier agitación de las masas que pastorea. Estos cretinos escalan el Poder a fuerza de espanladas, que los infelices trabajadores llaman traiciones. Son movimientos naturales irresistibles de cobardía. Pocas son traiciones verdaderas; huidas ante agitaciones obra de ellos mismos. Es que las masas, por medrosas que sean, van siempre mucho más lejos de donde los pastores quisieran. Se embarcan creyendo llevar con ellos a los pastores, pero éstos, asustados, se quedan en tierra. Son capitanes Arañas sin quererlo.

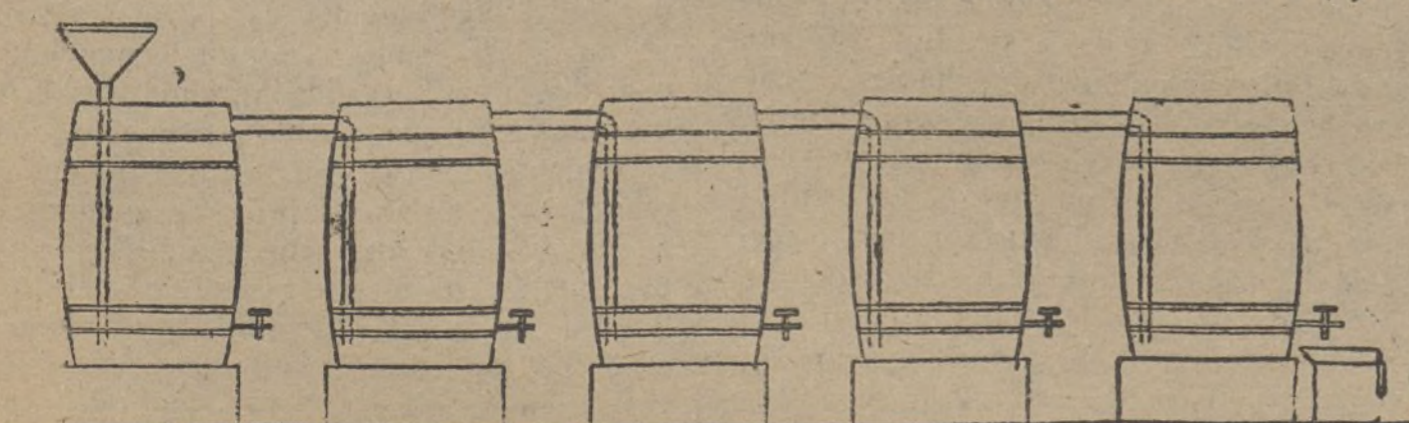
El capitalismo descubre en ellos enseguida doles de mansos, magníficos cabestros para contener el rebaño popular, firme garantía para su apacible digestión. Comienza por recompensarles con ubérrimos enchufes vitalicios y termina con-

fiándoles el Poder político. Una vez con el látigo en la mano, son más feroces mil veces que los tiranos nacidos en cuna de oro. Este es el fenómeno fascista, o mejor dicho totalitario; el Estado en su bestialidad máxima, máquina humanicida concebida por cobardes pastores obreristas nutridos con el pasto intelectual de filósofos «serpenteados soñolientos o sojos como ellos»; escribas que consideran al hombre como un estómago rodeados de órganos auxiliares, como un ser indigente de altruismo, de espiritualidad. El Estado totalitario (que no es sólo el de tipo fascista, ese armatoste inhumano manejado por esos mansos fogueados por las recriminaciones de los «engañados»).

Por cada diez tiranos nacidos en cuna de oro con el látigo en la mano, nueve han nacido sobre un mal jergón y han vestido blusa y calzado alpargatas. El estatismo totalitario es el caudillaje político, cobarde y rastrero, dotado de los poderes soñados en el escondite después de las espantadas cervales. Es hijo de la teoría pancista conocida por materialismo histórico y el camino de la «revolución por decreto», taparrabos de los castrados para la revolución verdadera: la pregonada por el anarquismo. Nació frente a Bakunin en 1871, vomitando lodo contra él. El engendro de entonces es el monstruo fascista de hoy y el sol.

La bárbara malanza acusa la bancarrota del materialismo, de los del apóstrofe «los del caos», «los utópicos», etc., a los anarquistas.

TABARRO.



Como indica gráficamente este dibujo es preciso hacer una batería de difusión con tres, cuatro, cinco, seis o más cubas o bocoyes desfondados y puestos unos

sucesivamente hasta que estén todas llenas de agua.

Se deja una media hora el agua en las cubas y al cabo de este tiempo se abre la

Ayuntamiento de Madrid

Lo que dice la Prensa diaria confederal

¿De la especulación, al acaparamiento?

Mano dura contra quienes acaparen y oculten la cosecha del pueblo

Vencidas las tareas de la recolección, hemos de abordar en el campo otros problemas no menos interesantes. El sistema colectivista, del que fué promotora la C. N. T., está dando en la práctica resultados excelentes. Las estadísticas nos hacen ver hasta qué punto es beneficioso para la producción agrícola y para los campesinos el trabajo en común. Ese es el camino a seguir si queremos que las reivindicaciones de los oprimidos de antaño tenga efectividad manifiesta. Así lo han comprendido millares de compañeros que prestan en los pueblos un concurso entusiasta y leal a la colectivización. Pero no es menos cierto que las debilidades tenidas en principio con la llamada pequeña propiedad, han producido taras e inconvenientes contra los cuales hay que ir con mano dura.

Al margen del movimiento colectivista quedaron una legión de individuos que con el marchamo de «modestos cultivadores» comenzaron a actuar independientemente de los grupos colectivos que se iban formando. Aunque sus recursos eran limitados, les permitían ejercer una pequeña especulación sobre los productos que ellos obtenían individualmente; especulación que, poco a poco, ha ido en aumento, permitiendo a muchos de aquellos sujetos disponer de un volumen de efectivo considerable para practicar en mayor escala la especulación iniciada con medios reducidos y arrastrando en esta perniciosa labor a muchos compañeros que, inconscientemente o guiados por móviles bajos, secundan la labor de ese núcleo de cultivadores.

El mal, debido a las circunstancias en que se desarrolla nuestra economía y a la escasez de productos, escasez que determina naturales restricciones, ha logrado agravarse considerablemente; pues los especuladores de antes cuentan hoy con recursos para convertirse en acaparadores, reteniendo en su poder grandes cantidades de géneros necesarios a los combatientes y a la población civil. Es muy difícil, creado este estado de cosas, ejercer sobre el acaparador un saludable control que imposibilite sus desmanes, porque el acaparamiento trae consigo la ocultación, y contra ella es casi imposible luchar. De seguir por ese camino, llegaríamos a lamentables consecuencias, y hora es de que se estudie el medio de poner coto a los desafueros de gente desaprensiva que no tiene más misión, por

lo visto, que vivir de la guerra, en vez de luchar por ella y para ella.

El peligro que señalamos es de mayor importancia de la que a primera vista parece. Lo hemos señalado en otros artículos. El error puede costarnos muy caro; no se puede permitir que campen por sus respetos todos aquellos individuos dedicados a la especulación. En el campo se producirían trastornos irreparables. No aludiremos aquí a las consecuencias que trajo en Rusia la célebre «huelga del trigo», debida exclusivamente a la funesta especulación. Era doloroso que mientras los graneros de los agiotistas estaban repletos, la población carecía de pan. Este y otros muchos ejemplos deben servirnos de base en la España antifascista para castigar severamente a todos los que pretendan ejercer un sabotaje a los intereses legítimos del pueblo que trabaja y lucha. No citamos casos concretos, porque, generalizando sobre cuestión tan importante, se aprecia mejor la necesidad de abordar con valentía y no consentir bajo ningún concepto que haya individuos con disponibilidades para trabajar por su cuenta y dedicarse al acaparamiento de aquellos productos que constituyen la base de nuestras primordiales necesidades.

Los Sindicatos y las Colectividades campesinas deben denunciar sin contemplaciones de ninguna especie aquellos casos que conozcan y en los que pueden intervenir las autoridades con toda energía. Ninguna razón existe para que permanezcan en las tinieblas desaprensivos acaparadores, cuyos métodos de ocultación representan en los momentos actuales un delito grave que a toda costa hay que sancionar.

(De «C N T».)

A los lectores

Por escasez de papel y dificultad de medios de transporte, la Prensa diaria confederal no llega a todos los pueblos. Recogemos en esta página aquellos trabajos de interés general relacionados con los problemas del campo o cuestiones de carácter económico y sindical referentes a las actividades de la clase trabajadora antifascista.

DESPUES DE LA RECOLECCION DE CEREALES

PREPAREMONOS PARA LA VENDIMIA Y PARA LA SIEMBRA

Hemos dicho más de una vez que, ganada la batalla de la recolección de cereales, teníamos que enfrentarnos en el campo con otros problemas de gran importancia. Entre esos problemas figuran el de la vendimia y el de la siembra. En cuanto al primero, las zonas productoras de vino necesitan una asistencia especial que las coloque en situación favorable para sortear las dificultades lógicas en época de guerra. Escasean los sulfuros, el ácido tártrico y otros productos necesarios para la elaboración. También se observa la falta de envases, cuestión primordial en todas las comarcas, y especialmente en las manchegas. Claro es que para resolver, en parte, el problema de los ácidos, pueden aprovecharse las uvas verdes; pero es preciso conocer exactamente los procedimientos técnicos a seguir para el mejor éxito de la operación. Nuestros organismos profesionales, atentos siempre a las necesidades del momento, como se ha visto claramente durante la recolección, se proponen establecer en las provincias de la región Centro cursillos de capacitación para los bodegueros que deseen especializarse. Y más tarde cursillos para siembra. Las Colectividades se preparan con tiempo para la vendimia. Se está haciendo acopio de envases, y hasta se piensa en elaborar vinagres, cuya escasez es mayor cada día. Generalmente se venden por ahí, con el nombre de vinagre, productos de pésima calidad, vinos malos, descompuestos. El vinagre propiamente dicho no lo conocemos. Algunas de nuestras Colectividades van a intentar fabricarlo, empleando medios adecuados y caldos convenientes. Ahora bien; todo ello requiere, por parte de los servicios agronómicos provinciales, un decidido apoyo y cuantas facilidades hagan falta, simplificando la tramitación de cuanto se opone a que las tareas colectivas de nuestros militantes se desenvuelvan sin ningún género de obstáculos.

No cabe duda que las disposiciones oficiales en materia agropecuaria están inspiradas con deseos de acierto; pero su eficacia no está en la letra de las mismas, sino en la manera en que se aplican y ejecutan. Decimos esto refiriéndonos, particularmente, al segundo de los problemas mencionados: al de la siembra. El camarada Balanchana tuvo que hacer recientemente algunas aclaraciones sobre la circular publicada en el «Boletín Oficial» el día 3, que alarmó un tanto a los campesinos, acerca del problema del pan y recogida del trigo. Bien está que se responsabilice a los alcaldes del cumplimiento de tales disposiciones y de la posible ocultación. Pero, ¿se hace la recogida dejando en cada localidad los 300 gramos por persona y día para alimento y para semilla, según se ordena? A nosotros llegan quejas de que en algunas localidades los encar-

la ligera y se llevan las existencias, sin atenderse a los requisitos previstos. Y estos casos de excepción, que muchas veces obedecen a negligencia, es preciso corregirlos mediante una vigilancia escrupulosa que garantice los derechos de los campesinos, de igual modo que se les obliga a cumplir sus deberes. A nadie censuramos. Pero el problema es trascendente y hay que proceder con escrupulosidad. No sólo la alimentación de los pueblos puede sufrir las consecuencias de aquella negligencia, sino que puede redundar en perjuicio de la siembra, dificultando la obtención de semillas, cuestión latente y de vital importancia.

En efecto. Falzan semillas. Y es preciso que se reserve abundante cantidad de grano, seleccionando las partidas entre las de mejor calidad, si queremos que la cosecha próxima responda al volumen de nuestras necesidades. El intercambio de granos para semillas da en la práctica un resultado excelente, y no es posible reservar lo que no existe. ¿Se dan cuenta los Servicios Agronómicos Provinciales de lo que entraña el cumplimiento de las disposiciones ultimamente dictadas? Los que están un poco enterados de las tareas campesinas no ignoran que por diversas circunstancias —la falta de brazos una de ellas— no hay en todas las comarcas buenas barbecheras. Hemos de hacer la justicia de decir, porque es cierto que las hay, y excelentes, donde existen Colectividades, donde el trabajo en común pone mano en aquellas faenas de urgente y de imprescindible necesidad. Esto lo saben los técnicos igual que nosotros. Pero la llamada «pequeña propiedad» se desenvuelve de otro modo. Atiende sus conveniencias desde otros puntos de vista, y hay muchos descuidos y muy lamentables omisiones. Pues bien; si el problema de las semillas no toma carta de naturaleza en todas partes, y, además, contamos con un porcentaje de barbechera deficiente, ¿podemos esperar buena cosecha?

Ya es llegado el momento de que se movilicen cribas y elementos para limpiar el grano que se destine a semilla, otro aspecto interesante de la cuestión. Y también llegada la hora de suplir la falta de mulas para labranza. De todo ello se ocupan las Colectividades campesinas. Pero no basta. Hay que hacer un llamamiento enérgico a los Servicios Agronómicos Provinciales para que, pueblo por pueblo, con el concurso de los Sindicatos, tracen el plan a seguir para la próxima siembra y resuelvan todos los inconvenientes que se presenten. Los meses pasan con extraordinaria rapidez. La siembra, que comienza en octubre, dura en algunas zonas hasta diciembre. Es preciso que todo esté previsto. El campo necesita, como la ciudad, un ritmo de guerra. Cada hora que se pierde es una complicación para después.

(De «C N T».)